
UNA TEORÍA HISTÓRICA TRANSNACIONAL PARA ANALIZAR LA PRENSA DURANTE EL CONFLICTO DE TACNA Y ARICA

JOSÉ JULIÁN SOTO LARA Y ALFONSO DÍAZ AGUAD

RESUMEN

Este estudio se basa en la premisa de que la prensa de los Estados Unidos, en el marco del contexto imperialista de este país, mediatizó el conflicto de Tacna y Arica entre 1900 y 1929, construyendo un espacio transnacional de discursos periodísticos que contribuyeron a la formación de imaginarios nacionales sobre Chile y Perú. Ante esta proposición, el objetivo del

artículo es plantear un modelo teórico explicativo de la circulación de información desde Tacna-Arica hacia un espacio transnacional (Estados Unidos-Chile-Perú). Las conclusiones establecen un vínculo con algunos procedimientos técnicos que ayudarán a trabajar con las fuentes hemerográficas, al tiempo que evidencian algunos límites del modelo.

Introducción

La frontera que divide Chile y Perú es relativamente joven, pues se creó mediante el Tratado de Lima de 1929. Antes de que Chile y Perú lo firmaran, pasó medio siglo. Esta demora puede explicarse porque: a) al comenzar la Guerra del Pacífico en 1879, Tacna y Arica eran del Perú; b) después de la guerra, el orden geopolítico varió, pues Chile las ocupó; c) la singularidad de esta incorporación fue que los gobiernos de Chile y Perú se comprometieron a realizar un plebiscito para que los habitantes decidieran a qué

país pertenecer, y d) el plebiscito nunca se realizó.

En la historiografía de Chile y Perú, la fase de negociaciones que ambos países experimentaron para resolver el problema se conoce como el “conflicto de Tacna y Arica”. Sobre este tema, las investigaciones antiguas centradas en la diplomacia sugieren que la enemistad de la posguerra impidió que sus dirigentes alcanzaran acuerdos (Calderón, 1919; Orrego, 1919; Téllez, 1925). Un rasgo común de esta bibliografía es la defensa de los intereses nacionales chilenos o peruanos, dependiendo de la perspectiva del autor. A esta diferencia se sumaron la desconfianza entre sus líderes

políticos y una convicción de superioridad moral en ambas partes, lo que ocasionó rupturas diplomáticas que amenazaron la paz regional. Las más emblemáticas fueron el fracaso del protocolo Billinghurst-Latorre en 1901, el “incidente de la corona” en Lima en 1908 y el aborto del plebiscito coordinado por Estados Unidos en 1926.

Es importante destacar que la historiografía diplomática ha sido escrita principalmente desde Santiago y Lima, con una mirada distante sobre la frontera (Paz, 1901; Bulnes, 1919; Basadre, 1968; Barros, 1970). Dicha aproximación excluyó del relato a los sujetos tacno-ariqueños.

PALABRAS CLAVE / Comunicación / Historia de América / Prensa / Tacna-Arica / Transnacionalismo /

Recibido: 11/01/2025. Modificado: 28/01/2025. Aceptado: 31/01/2025.

José Julián Soto Lara. Doctor en Historia, Universidad Autónoma de Barcelona. Investigador asociado Universidad Bernardo O'Higgins. Universidad Libre de Berlín. Becario ANID/FONDECYT Postdoctorado 74220019. e-mail: jose.julian.soto@gmail.com.

Alfonso Díaz Aguad (Autor de correspondencia). Doctor en Historia. Profesor Titular del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Dirección: Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá. 18 de septiembre # 2222, Arica, Chile. e-mail: adiaz@academicos.uta.cl.

Como consecuencia, la agencia de los habitantes fue considerada irrelevante para explicar la definición de la línea divisoria. Ante este panorama, los historiadores de la frontera, quienes han atendido el proceso de construcción de las identidades nacionales chilena y peruana, reaccionaron con una historiografía social crítica (Díaz *et al.*, 2014).

El abordaje de los historiadores chilenos ha permitido analizar la influencia del nacionalismo sobre una población étnicamente heterogénea. La lectura de esta historiografía muestra que la sociedad se vio tensionada por los requerimientos de lealtad del Estado chileno y del peruano, lo que la condicionó a la experiencia del conflicto. Palacios (1974) y Skuban (2007), historiadores del Perú y Estados Unidos respectivamente, coinciden en que la “chilenización” de Tacna y Arica, impuesta por el Estado de Chile desde 1901, aumentó las dificultades de la convivencia. Este giro en la política exterior de La Moneda, que atrajo aún más la atención estadounidense, sirve para definir el inicio del periodo histórico de nuestra propuesta.

Un aspecto llamativo del conflicto fue la valoración desigual de Tacna y Arica por parte de Chile, Perú, Bolivia, Argentina y Estados Unidos, lo que dificultó su solución temprana. Para Chile, mantenerlas ocupadas le permitía alejar al Perú del territorio salitrero de Tarapacá. Para Perú, reincorporarlas era un acto de “justicia” basado en el reclamo de la población irredenta. Bolivia anhelaba Arica para recuperar acceso al litoral. Argentina, debido a los problemas territoriales con Chile en la zona de Atacama y la Patagonia, seguía con atención la política exterior de La Moneda. En el caso de Estados Unidos, cuyo interés era más diplomático que territorial, intentó obstaculizar la injerencia europea en el diferendo.

Considerando el estado del arte de los estudios sobre la frontera y la relevancia de este territorio en las Américas, el objetivo del artículo es elaborar una teoría explicativa de la circulación de noticias sobre Tacna y Arica en un espacio transnacional con diversos actores estatales (entre ellos Chile, Perú, Estados Unidos, Bolivia y Argentina) y las consecuencias que tuvo en la creación de imaginarios en Norteamérica sobre los dos primeros países. Los argumentos que respaldan la propuesta se han organizado en tres apartados que examinan: 1) el advenimiento del imperialismo estadounidense, 2) la relevancia teórica de la historia transnacional y 3) el aporte de la historia de la comunicación en la comprensión del fenómeno analizado.

El Advenimiento del Imperialismo Estadounidense

Pese al aporte de la historiografía diplomática y social referida al conflicto, este aún no se ha analizado desde un marco transnacional: el del imperialismo estadounidense del cambio de siglo XIX-XX. Aunque algunos estudios recientes analizan el papel de la prensa europea, haciendo visible el interés que suscitó el diferendo entre actores de los campos periodísticos e intelectuales (Maubert, 2021), el papel de la Casa Blanca no ha sido investigado con profundidad, salvo algunas excepciones estadounidenses (Wilson, 1979; Clayton, 1999; Skuban, 2007; Niebuhr, 2019), las cuales tampoco se centran en la prensa. Ante este vacío, un grupo menor de autores chilenos (Llanos, 2011) se ha acercado al fenómeno, sin ofrecer explicaciones transnacionales.

Este déficit temático puede revertirse analizando la actuación del gobierno estadounidense a través de la prensa de ese país. Cabe mencionar que la documentación diplomática tiene menor centralidad en nuestra propuesta debido a que ya ha sido ampliamente examinada (Wilson, 1979; Fernández, 2004; Skuban, 2007). Creemos que la prensa es relevante porque permite conocer: la política exterior estadounidense hacia Tacna y Arica al difundir informes del gobierno; las redes de comunicación y las vías de circulación de las ideas políticas entre las Américas referidas al contencioso; y la producción de una opinión pública estadounidense sobre Tacna y Arica mediante la escritura periodística.

La revisión de 1283 periódicos (entre ellos *The Chicago Tribune*, *Los Angeles Herald*, *The New York Times*, *New York Tribune*, *The Washington Post*, entre otros, disponibles en la hemeroteca digital de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y en *Newspapers.com*) permitió confeccionar una muestra de 6485 noticias. Aunque la mayoría tenía un estilo informativo, hubo opiniones de diplomáticos y analistas políticos, como Hernán Velarde, Carlos Concha o Sarah Wambaugh (*The Washington Post*, Washington, 7 de abril de 1926; *The New York Times*, New York, 9 de abril de 1922; *The New York Times*, New York, 19 de diciembre de 1926). En general, los autores reflejaron posiciones afines a la ideología de los periódicos en los que publicaban (*demócrata, independiente, republicano*), durante una etapa marcada por el predominio republicano en la Casa Blanca.

El contexto de producción de la prensa en Estados Unidos estuvo determinado por la consolidación

del imperialismo de este país. Entre las diferentes definiciones de imperialismo –una de las formaciones políticas transnacionales más poderosas–, se escogió la que lo describe como un “proyecto de dominación mundial, sometimiento de pueblos y países de todo el mundo a los intereses y al poder dominante de un Estado imperialista” (Faulkner, 2006: 14). Considerando esta lógica expansionista de los grupos que controlaron el Estado estadounidense, se situará la emergencia de la idea y práctica imperialista hacia 1880, cuando Estados Unidos comienza a competir por la hegemonía mundial contra las potencias europeas. En la carrera, superó a estas económica y militarmente (Brzezinski, 2005).

Rinke (2013, 2015) ha estudiado la relación imperial de Estados Unidos con América Latina, fechando el momento de transformación de aquel país en potencia imperial hacia 1898. Un año después, los estadísticos estadounidenses registraron que el capital nacional invertido en América Latina ascendía a 306 millones de dólares (Carmagnani, 1984). Hacia la década de 1920, el 40% de las inversiones extranjeras de Estados Unidos se destinaron al subcontinente (Rinke, 2015). En paralelo al “imperialismo económico” surgió un “imperialismo cultural”, caracterizado por la difusión global de los valores estadounidenses.

En dicho proceso, la prensa fue fundamental, pues ayudó a legitimar la política exterior estadounidense y las acciones militares contra varias repúblicas de la región (Honduras, Cuba, Nicaragua, República Dominicana, Haití, Panamá, México y Guatemala). Hacia el cambio de siglo, la fusión entre el sensacionalismo y el imperialismo estadounidense permitió instrumentalizar los hechos mencionados “como distracción nacionalista de los conflictos sociales” (Perceval, 2015: 171).

La manipulación de la información periodística fue llevada a cabo por grandes empresas que se transformaron en “imperios de los medios”, las cuales aumentaron la venta de periódicos seis veces entre 1870-1900 y duplicaron su circulación dos veces durante las primeras décadas del siglo XX (Barbier y Bertho, 2007). La máquina de escribir y las máquinas para doblar papel posibilitaron “imprimir 240000 periódicos de ocho páginas en una hora” (Esquivel, 2005: 76). El alza en la producción de diarios se debió al aumento significativo de migrantes, quienes expandieron el mercado de lectores.

Por entonces, se produjo la ampliación de la hegemonía estadounidense hacia Europa, la cual se consolidó

con su ingreso en la Primera Guerra Mundial en 1917. Si bien el conflicto había comenzado en Europa tres años antes, la neutralidad de Estados Unidos se quebró debido a las propuestas alemanas dirigidas a México para aprovechar la coyuntura militar y recuperar sus territorios perdidos a mediados del siglo XIX. El presidente Woodrow Wilson movilizó a las fuerzas armadas y la guerra se intensificó. Las consecuencias fueron el armisticio de Alemania y la posterior firma del Tratado de Versalles, en el cual Wilson desempeñó un papel clave para posicionar a Estados Unidos en Europa como líder de las ideas democráticas y en una potencia mundial de primer orden (Shake, 2017).

La prosperidad material de Estados Unidos en la posguerra se manifestó en el ejercicio de su poderío en las relaciones internacionales. El caso más evidente de esta legitimidad fue la creación de la Liga de las Naciones, promovida por Wilson. Durante estos años, un supuesto interés pacifista llevó al presidente Warren G. Harding a coordinar las Conferencias de Washington para el desarme de las potencias en 1921-1922 (Goldstein y Maurer, 1994), así como otras reuniones internacionales con el objetivo de aumentar el prestigio global de Estados Unidos.

El Momento Transnacional

La integración de la prensa de Estados Unidos en la historiografía del conflicto de Tacna y Arica requiere una articulación entre la Historia Transnacional y la Historia de la Comunicación. Este cruce puede explicar la circulación de ideas políticas y la construcción de imaginarios nacionales en el espacio transnacional, considerando los miles de periódicos producidos en Estados Unidos que sirvieron de soporte material para la comunicación. El enfoque combinado transnacional-comunicacional hace factible una aproximación hacia el conflicto aún inexplorada.

En paralelo a este enfoque, el abordaje transnacional permite integrar a Argentina y Bolivia, países que también tuvieron problemas fronterizos con Chile. En el litigio chileno-argentino, la disputa fue por la Puna de Atacama y se intentó resolver con el arbitraje de Estados Unidos (1899). En el caso del diferendo entre Chile y Bolivia, la vinculación con Tacna y Arica fue directa, porque el primer país prometió en 1895 al segundo que le entregaría ambos territorios si ganaba el plebiscito. Con el paso del tiempo, como el plebiscito no se efectuó y Bolivia mantuvo su mediterraneidad, en 1920 el gobierno de

Bautista Saavedra demandó a Chile ante la Sociedad de las Naciones.

La Historia Transnacional ha demostrado una gran capacidad para plantear nuevos problemas de investigación y dilucidar fenómenos que, con otras formas de hacer historia, habían permanecido inexplicados. La razón de su rendimiento radica en la superación del marco analítico del Estado-Nación, trascendiendo este límite político (Miller, 2014), pues las personas, ideas, discursos y bienes, entre otras entidades, traspasan fronteras e influyen en espacios mayores.

La decisión de ampliar la mirada no supone la negación de la importancia del Estado-Nación, sino más bien un reajuste del enfoque para “determinar líneas de corte sugerentes, capaces de abrir nuevas vías de análisis, por cuanto las redes y relaciones se caracterizan por su continuidad” (Guardia y Pan-Montojo, 1998: 22). En este sentido, la perspectiva transnacional no solo enriquece las historias nacionales, regionales y locales sino que también permite una comprensión más amplia de los fenómenos históricos.

En los últimos años, la inserción de América Latina y Chile dentro del marco de una historia transnacional ha sido realizada principalmente por Rinke (2013, 2015). En lo que respecta a esta investigación, la evolución del conflicto de Tacna y Arica debe comprenderse al compás de la “norteamericanización” de Chile (Rinke, 2013). Para Rinke, este fue un proceso de encuentros bidimensionales (materiales y simbólicos) experimentados por los chilenos con Estados Unidos. Este fenómeno transnacional amplía la mirada histórica al incluir en el análisis circuitos migratorios, económicos y mediáticos. Dada su complejidad histórica, Rinke sugiere dividir la norteamericanización en dos fases: una transnacional (1898-1932) y otra relativa al comienzo de la globalización (1970-1990). En la última parte de la primera fase, Estados Unidos se transformó en el “árbitro hegemónico” (Rinke, 2013) del conflicto tacno-ariqueño.

Durante esta misma fase, sobre todo después de la Guerra Mundial, Estados Unidos profundizó su hegemonía económico-diplomática sobre América Latina y Chile. Por entonces, el contexto mediático regional estuvo definido por el desarrollo acelerado de los servicios telegráficos y la radio del país del norte. Es importante mencionar que la preocupación de la prensa por la política exterior de Chile tenía antecedentes en el caso del incidente del Baltimore (1891) (Soto, 2022: 371-372) y el arbitraje estadounidense por

la Puna de Atacama ya mencionado, el cual, según un medio, fue recibido en Santiago con indiferencia (*The Washington Post*, Washington, 29 de marzo de 1899). En Estados Unidos, la circulación masiva de informaciones latinoamericanas impactó a los lectores, quienes, en ocasiones, adoptaron posturas antiimperialistas. En síntesis, las distintas formas de recibir y reaccionar ante los contenidos provenientes del sur contribuyeron a que Estados Unidos, en última instancia, construyera su “otro” en función de Latinoamérica (Rinke, 2015).

El potencial de la Historia Transnacional para el análisis del conflicto radica también en los nuevos conceptos que aporta: momento histórico global (Riojas y Rinke, 2022); paisaje informativo (Iacobelli, 2022); redes sociales transfronterizas (Yun, 2019); vectores de translación (Figallo y Henríquez, 2020); transferencias políticas y agentes (intermediadores y receptores) (Fernández, 2020).

Considerando que la idoneidad de los conceptos debe cotejarse con las noticias, provisionalmente se puede detectar nuevas implicancias para la investigación. Así, el concepto de “momento histórico global”, entendido como aquel que influye sobre gran parte de los habitantes del planeta, posibilitando pensar un mundo interconectado (Riojas y Rinke, 2022) —como en el caso del descubrimiento de América, la Revolución Rusa o la Primera Guerra Mundial—, puede adaptarse al conflicto tacnoariqueño, sobre todo en los años veinte. Esta trasposición del concepto a un fenómeno de menor envergadura ayuda a proponer la existencia de momentos históricos de carácter “sub-global”, los cuales generan discursos circulantes en los “paisajes informativos”.

El carácter “sub-global” se evidenció en gran parte por la vigilancia permanente que la Secretaría de Estado ejerció sobre el conflicto. En este contexto, era común que los diplomáticos chilenos y peruanos radicados en Washington dialogaran con sus pares estadounidenses sobre la evolución del diferendo (*New-York Tribune*, New York, 18 de enero de 1901; *Fort Wayne Journal-Gazette*, Fort Wayne, 2 de abril de 1920; *The Decatur Daily Review*, Decatur, 21 de noviembre de 1928).

La emergencia de “paisajes informativos” habitados por flujos discursivos permitió la circulación de ideas e imágenes legitimadas dentro del campo periodístico (Iacobelli, 2022). En el “paisaje” ocurren “polifonías”, diferentes maneras simultáneas de representar el momento “sub-global”. Esta disparidad estaría relacionada con las ideologías y la tecnología de los periódicos. El “paisaje

informativo” alberga “redes sociales transfronterizas” que favorecieron los contactos, entrelazamientos, transferencias culturales y la producción de conocimientos (Yun, 2019). A comienzos del siglo XX, las redes de circulación transnacional de periódicos cruzaron América de norte a sur. De este modo, permitieron a la prensa estadounidense comprar, leer, analizar y publicar noticias impresas por los medios de Santiago, Lima, La Paz y Buenos Aires que mantenían redes de comunicación con Tacna y Arica (*Bisbee Daily Review*, Bisbee, 15 de diciembre de 1920; *The Washington Post*, Washington, 6 de diciembre de 1925; *Evening Public Ledger*, Philadelphia, 30 de enero de 1920; *Evening Star*, Washington, 6 de marzo de 1922).

Una institución dinamizadora de las redes fueron las agencias de noticias y la radio, que sirvieron como fuente de información de los periódicos. En este sentido, actuaron como “vectores de traslación” (Figallo y Henríquez, 2020) no-humanos que transmitieron conocimiento sobre el conflicto. La prensa, y el aparato tecnológico que la sostuvo, activó “transferencias políticas”, es decir, migraciones de representaciones políticas, al ser un “agente intermediario” (Fernández, 2020).

El Aporte de la Historia de la Comunicación

Por su parte, la Historia de la Comunicación ofrecerá una comprensión de la evolución del imperialismo de Estados Unidos hacia América Latina “mediatizado” por la prensa. Un acercamiento a este fenómeno transnacional en términos de “mediatización” sugiere que el campo periodístico alteró el campo social. Aunque el concepto de “mediatización” es sociológico, ha sido enriquecido por los estudios de la comunicación (Thompson, 1998; Hjarvard, 2008). Los teóricos interesados en pensarla desde la historia (Livingstone y Lunt, 2014) han subrayado el poder y la agencia de los medios para producir cambios sociales, fabricando “sentidos específicos” sobre la realidad (Verón, 2001). El papel transformador de la prensa fue ampliado mediante la presentación de diplomáticos y políticos de Chile, Perú y Estados Unidos. Por lo tanto, su representación, en última instancia, favoreció la “mediatización”. La centralidad de las figuras políticas en este proceso configuró “comunidades virtuales” y “espacios transnacionales mediados” (Van Waarden y Kohlraush, 2022). La superposición de ambos conceptos complejiza cómo los lectores de noticias pudieron concebir los acontecimientos

nacionales e internacionales, en momentos en los que el “presente” se imaginó como un grupo de sucesos simultáneos (Osterhammel y Petersson, 2019). En concreto, durante esta transformación, los periódicos construyeron realidades mediante las noticias, sugiriendo las formas de dominación que Estados Unidos debía imponer (Chrisman, 1983). En la producción informativa sobre el diferendo se consolidaron imaginarios hacia Chile y Perú, como la desorganización política (*The Anaconda Standard*, Anaconda, 4 de septiembre de 1918; *Chicago Tribune*, Chicago, 10 de diciembre de 1925), la inmadurez diplomática (*The Washington Post*, Washington, 30 de junio de 1922; *Springfield Evening Union*, Springfield, 29 de marzo de 1926) y el desaprovechamiento de los recursos (*The Los Angeles Daily Times*, 1 de enero de 1900; *The Topeka Daily Capital*, Topeka, 27 de diciembre de 1901).

Como se colige de lo anterior, los imaginarios son un concepto relevante para la investigación, porque suponen creaciones históricas de discursos materializados en obras lingüísticas (Wunenburger, 2008). Estos responden preguntas centrales de toda sociedad: “¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿dónde y en qué estamos?, ¿qué queremos, qué deseamos, qué nos hace falta?” (Castoriadis, 2013: 236). Las respuestas evolucionan con el tiempo, sobre todo en momentos de cambios estructurales, como el ascenso del imperialismo estadounidense. Específicamente, la conducción realizada por la prensa de la opinión pública se hizo mediante la tematización de los acontecimientos globales. La intencionalidad y selectividad de los editores configuró una “agenda” (McCombs, 2006), dándole primacía a ciertos temas. De este modo, la decisión tomada por la prensa para proveer a los ciudadanos de un tipo de eventos del conflicto de Tacna y Arica determinó el acceso de estos a un conocimiento específico. En consecuencia, la importancia de la agenda de la prensa estadounidense radicó en su gran influjo para “topicalizar” y conducir el pensamiento social. Para la Historia de la Comunicación, el lenguaje es central siempre que su estudio sea diacrónico y contextual. Este es el principal medio de pensamiento de una sociedad y constituye la exteriorización de sus formas de consciencia (Mirrlees, 2021). En base a estas consideraciones, es pertinente atender la evolución y cambios del lenguaje periodístico cuando representó el conflicto. De esta manera, se podrá constatar el enriquecimiento y complejización de los usos del inglés para referirse a un conflicto

que, año tras año, aumentó sus acontecimientos, actores e ideas. La importancia del lenguaje escrito radica en que ayuda en la descripción de fenómenos distantes en el tiempo y el espacio (Trask, 1999), como aquellos que interesan al enfoque transnacional. Gracias a esta actividad, se refuerza el sentido de comunidad, al compartir experiencias y conocimientos que crean memoria colectiva. Como el poder explicativo del lenguaje sobrepasa el ámbito léxico, cabe preguntarse por la difusión periodística en términos “discursivos”. Este acercamiento prescribe cruzar la Historia de la Comunicación con los “estudios del discurso”. Los discursos deben entenderse como conjuntos de ideas compartidas en los textos y las interacciones que construyen la realidad social y la dominación (Jones, 2016). Jones destaca tres niveles para abordarlos: el textual, el conversacional, y el centrado en las ideologías. El estudio de los últimos implica una postura “crítica” (Leeuwen, 2008; Wodak y Meyer, 2009). Puntualmente, el estudio del discurso ideológico de la prensa es una manera de aproximarnos a los “imaginarios nacionales” que los medios crearon sobre Chile y Perú debido al conflicto hacia comienzos del siglo XX. Por entonces, el nacionalismo ya había permitido la consolidación de los Estados Unidos al facilitar el trasfondo político unificador de la comunidad (Steger, 2008). En efecto, cuando la comunidad estadounidense pudo imaginarse como nación, también logró, por medio de la prensa, concebir a otras naciones. Así, vistos desde la prensa de los Estados Unidos, los “imaginarios nacionales” sobre Chile y Perú fueron disímiles y evolutivos.

En concreto, Chile fue imaginado como un país peligroso para los intereses hegemónicos de Estados Unidos en América del Sur, porque su política exterior tenía reservas respecto al poder de la Casa Blanca y, puntualmente, rechazaba los buenos oficios de terceros países para resolver el conflicto de Tacna y Arica. Sin embargo, la noción de rival cambió cuando aceptó el arbitraje estadounidense del diferendo en 1925 y el apoyo de la Casa Blanca para finalizar el litigio en 1929 (*Harrisburg Star Independent*, Harrisburg, 11 de enero de 1901; *Richmond Times-Dispatch*, Richmond, 9 de diciembre de 1918; *Evening Star*, Washington, 7 de julio de 1929).

Al contrario, las buenas relaciones entre Estados Unidos y Perú cruzaron sin mayores contratiempos las tres primeras décadas del siglo pasado. La base de la concordia fue principalmente de orden económico y diplomático. La

economía estadounidense necesitó de los recursos naturales del Perú, país que favoreció las inversiones norteamericanas con pocas restricciones; en el plano diplomático, el largo gobierno del presidente Augusto Leguía (1919-1930) mantuvo una posición amistosa hacia las estrategias que la Secretaría de Estado coordinó para resolver el litigio (*The Evening Star*, Washington, 8 de julio de 1919; *New York Tribune*, New York, 19 de septiembre de 1920; *The Evening Star*, Washington, 13 de octubre de 1929).

Los imaginarios nacionales sobre Chile y Perú creados por la prensa tuvieron una importancia fundamental para entender la cuestión de Tacna y Arica. Mediante los encuadres binarios con los rasgos de aquellos países, la clase gobernante y la nación estadounidense conocieron la evolución del conflicto. Para la clase gobernante, más puntualmente, los imaginarios fueron insumos esenciales que ayudaron en la coordinación de la política exterior estadounidense hacia Chile y Perú, quienes terminaron legitimando a los Estados Unidos como conciliador y amparando la Doctrina Monroe.

En definitiva, hacia el comienzo del período histórico cubierto por nosotros coinciden la iniciación del imperialismo de los Estados Unidos y la “chilenización”. Por entonces, el país del norte profundizó su expansión económica hacia América Latina, sin ejercer un dominio claro sobre las élites gobernantes. Esta relación cambió después de la Primera Guerra Mundial, cuando emergió como una potencia global indiscutida, influyendo los ámbitos económico y diplomático de la región. En efecto, Estados Unidos asesoró a Chile y Perú durante toda la década del veinte para resolver el conflicto, colaborando en su conclusión mediante el Tratado de Lima de 1929.

Aunque las relaciones diplomáticas entre Chile, Perú y Estados Unidos que favorecieron la firma del tratado se realizaron en un marco transnacional, también pueden entenderse como esfuerzos “nacionales” de los gobiernos de los primeros países para definir sus fronteras y conceder la paz a sus poblaciones. En los medios estadounidenses, esta perspectiva binacional fue norteamericanizada, destacando la importancia del ex Secretario de Estado, Frank Kellogg, para componer el diferendo (*The New York Times*, New York, 4 de junio de 1929); mencionando que el presidente Herbert Hoover había actuado como “árbitro” (*The Morning Post*, Camden, 4 de junio de 1929); y, finalmente, vinculando el tratado con la Doctrina Monroe (*Los Angeles Times*, Los Angeles, 2 de junio de 1929). Esta última interpretación fue

mantenida por el columnista Eugene J. Young, para quien la solución del conflicto reivindicó dicha doctrina al excluir a Europa del arreglo.

Palabras Finales

Para vincular la teoría expuesta con las noticias, se recomienda que cada una de ellas sea comprendida como una unidad de codificación. De este modo, podrán agruparse en categorías relacionadas con las preguntas de investigación (Bardin, 1996; Krippendorff, 1990). También es pertinente unir las categorías con los temas fijados por la “agenda-setting” asentada en el “paisaje informativo”. Así, las categorías (y subcategorías) pertinentes podrían ser: imperialismo estadounidense hacia Chile y Perú; conflicto de Tacna y Arica (y su desarrollo local, estatal y transnacional); características de la identidad nacional chilena y peruana (rasgos diplomáticos, políticos y socio-culturales).

Dada la relevancia del lenguaje periodístico en la creación de imaginarios nacionales, recomendamos los análisis del discurso de Gee (2005), Van Dijk (2016) y Van Leeuwen (1996) sobre el contenido de las categorías. El primero concibe el discurso como “situaciones discursivas” estructuradas por “componentes” forjados lingüísticamente (Gee, 2005). Estos, adecuados a nuestro caso, son: importancia (el lenguaje da importancia a determinados fenómenos diplomáticos transnacionales); actividades (el lenguaje varía dependiendo si se utiliza periodísticamente para loar o criticar un acontecimiento internacional); identidades (la opinión periodística sobre el conflicto contiene rasgos de la identidad nacional del emisor); relaciones y conexiones (el lenguaje crea y explica relaciones de los acontecimientos transnacionales difíciles de apreciar automáticamente); políticas (comprendiendo la política en términos de distribución de bienes sociales en un marco de competencia, como la noción de soberanía); y sistemas de signos y conocimientos (que hacen comprensible las noticias de fenómenos internacionales).

Las técnicas de Van Dijk (2016) definirán las particularidades de la ideología imperialista contenida en los medios que actuaron como “agentes intermedios”, centrándose en las siguientes “estructuras del discurso”: polarización (para representar de manera positiva a Estados Unidos y de manera negativa a los países sudamericanos); pronombres (que diferencian el grupo de “nosotros” con el de los “otros”); identificaciones (para definir la identidad estadounidense); énfasis (en la descripción propia positiva

y del otro negativa); actividades (valoradas positivamente para reafirmar la dominación fuera de Estados Unidos); normas y valores (que realzan sobre todo las de tipo político de Estados Unidos, sospechando de las chilenas y peruanas); e intereses (principalmente referidos a los recursos económicos).

La adecuación de los planteamientos de Van Leeuwen (1996) permitirá superar el plano ideológico y centrarse en los actores transnacionales que participaron en el conflicto y efectuaron “transferencias políticas”. Sobre ellos, la estrategia del análisis distinguirá si fueron: personalizados o despersonalizados; individualizados o colectivizados; especificados o generalizados; objetivados; anonimizados; y finalmente si al referirse a ellos se utilizó o no su cualidad honorífica (por ejemplo, presidente, canciller, entre otras).

Por último, sugerimos un análisis de las redes de circulación transnacional de periódicos. Para efectuarlo, comprenderemos la red como un conjunto de relaciones compuesto por objetos o nodos interdependientes por donde fluyen recursos con cierta estabilidad en el tiempo (Kadushin, 2012). Las relaciones que interesa detectar serán las establecidas por los periódicos estadounidenses con los periódicos chilenos y peruanos, así como el papel de las agencias de noticias en tanto “vectores de traslación”.

Un ensamblaje de los planteamientos teóricos con los metodológicos permite comprender desde una perspectiva más global la frontera chileno-peruana, aportando al campo de conocimiento que han desarrollado en el pasado las historiografías nacionales y locales. La deslocalización del conflicto de Tacna y Arica y su posicionamiento dentro de un espacio transnacional complejiza la forma de comprenderlo, porque integra nuevos actores estatales, como los países de la región, pero también actores político-culturales como fueron los periódicos, quienes, en última instancia, permitieron construir imaginarios nacionales sobre los países que disputaron el ejercicio de la soberanía en Tacna y Arica.

Antes de concluir, cabe mencionar que el modelo teórico cuenta con algunas limitaciones, específicamente en el plano de la recepción de las noticias en la comunidad. El eslabón que encadena los discursos mediáticos con las personas no ha podido detectarse con nuestro marco, y tampoco las consecuencias prácticas de la lectura. Otra debilidad guarda relación con el desconocimiento de las ideologías más profundas sobre América Latina de los periodistas de los medios que, en última instancia, atendieron u

omitieron aspectos del conflicto de Tacna y Arica.

AGRADECIMIENTO

Los autores agradecen el apoyo del Proyecto de Investigación UTA Mayor, código 5809-22.

REFERENCIAS

- Barbier F, Bertho C (2007) *Historia de los medios de Diderot a Internet*. Colihue. Buenos Aires, Argentina. 410 pp.
- Bardin L (1996) *Análisis de contenido*. Akal. Madrid, España. 183 pp.
- Barros M (1970) *Historia diplomática de Chile, 1541-1938*. Ariel, Barcelona, España. 781 pp.
- Basadre J (1968) *Historia de la República del Perú, 1822-1933*. Tomo XIII. Editorial Universitaria. Lima, Perú. 398 pp.
- Brzezinski Z (2005), *El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global?* Paidós Ibérica. Barcelona, España. 208 pp.
- Bulnes G (1919) *La soberanía definitiva de Tacna y Arica*. Universitaria. Santiago, Chile. 68 pp.
- Calderón A (1919) *Breve historia diplomática de las relaciones chileno-peruanas 1819-1879*. Zigzag. Santiago, Chile. 197 pp.
- Carmagnani M (1984) *Estado y Sociedad en América Latina, 1850-1930*. Crítica. Barcelona, España. 260 pp.
- Castoriadis C (2013) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets. Barcelona, España. 576 pp.
- Chrisman R (1983) The Role of Mass Media in U.S. Imperialism. *The Black Scholar* 14: 13-17.
- Clayton L (1999) *Peru and the United States. The Condor and the Eagle*. University of Georgia Press. Athens, EE.UU. 363 pp.
- Díaz A, Ruz R, Galdames L (2014) *Tiempos violentos. Fragmentos de historia social en Arica*. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. 206 pp.
- Esquivel J (2005) *La prensa de Estados Unidos. Una aproximación histórica y crítica*. Esquivel Esparza. Monterrey, México. 241 pp.
- Faulkner W (2006) La fragancia del imperialismo. En Petras J, Veltmeyer H (Coords.) *Imperio con imperialismo. La dinámica globalizante del capitalismo neoliberal*. Siglo XXI. México D.F., México. 332 pp.
- Fernández J (2020) La noción de transferencia política en el marco de la historia transnacional: una propuesta de conceptualización. *Revista de Historia y Geografía* 43: 163-199.
- Fernández J (2004) *Chile y Perú. Historia de sus relaciones diplomáticas entre 1879 y 1929*. RIL. Santiago, Chile. 627 pp.
- Figallo B, Henríquez M (2020) De lo internacional a lo transnacional: renovación y complejidad en la Historia de las Relaciones Internacionales. *Estudios Ibero-Americanos* 46: 1-17.
- Gee J (2005) *An Introduction to Discourse Analysis. Theory and Method*. Routledge. Nueva York, EE.UU. 177 pp.
- Goldstein E, Maurer J (eds.) (1994) *The Washington Conference, 1921-1922*. Routledge. Nueva York, EE.UU. 328 pp.
- Guardia C, Pan-Montojo J (1998) Reflexiones sobre una Historia Transnacional. *Studia Historica. Historia Contemporánea* 16: 9-31.
- Hjarvard S (2008) The Mediatization of Society A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change. *Nordicom Review* 29: 105-134.
- Iacobelli P (2022) «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?» Circulación y formación de una conciencia global sobre Asia en la prensa chilena 1880-1940. En Rinke S, Riojas C (Eds.). *Repensar el "mundo". Representaciones globales (siglos XV-XX)*. Wbg Academic. Darmstadt, Alemania. pp. 152-166.
- Jones R (2016) Creativity and Discourse Analysis. En Jones R (Ed.) *The Routledge Handbook of Language of Creativity*. Routledge. Nueva York, EE.UU. pp. 61-77.
- Kadushin Ch (2012) *Comprender las redes sociales: teorías, conceptos y hallazgos*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España. 335 pp.
- Krippendorff K (1990) *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, España. 279 pp.
- Leeuwen T (2008) *Discourse and Practice. New Tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford University Press. Nueva York, EE.UU. 192 pp.
- Livingstone S, Lunt P (2014) Mediatization: An emerging paradigm for media and communication research? En Lundby K (ed.) *Mediatization of Communication*. De Gruyter Mouton. Berlín, Alemania. pp. 703-724.
- Llanos, N (2011) El reino chileno del terror: la prensa estadounidense y la controversia de Tacna y Arica, 1925-1926. *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* 2: 1-25.
- Maubert L (2021) ¿Otra Alsacia y Lorena en América del Sur? El asunto de Tacna y Arica en la prensa francesa. *Aldea Mundo* 25: 9-20.
- McCombs M (2006) *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Paidós. Barcelona, España. 290 pp.
- Miller N (2014) Espacios de pensamiento: historia transnacional, historia intelectual y la Ilustración. *Ayer* 94: 97-120.
- Mirrlees T (2021) Mass Media and Imperialism. En Ness I, Cope Z (eds.). *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism*. Palgrave MacMillan. Cham, Alemania. pp. 1765-1781.
- Niebuhr R (2019) Economic Conquest of the Pacific: Revisiting the Tacna-Arica Plebiscite of 1925-1926. *Journal of World History* 30: 471-500.
- Orrego A (1919) *La cuestión del Pacífico. Tacna y Arica*. Barcelona. Santiago, Chile. 49 pp.
- Osterhammel J, Petersson N (2019) *Breve historia de la globalización*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. 158 pp.
- Palacios R (1974) *La chilenización de Tacna y Arica (1883-1929)*. Arica. Lima, Perú. 320 pp.
- Paz C (1901) *La cuestión de Tacna y Arica*. Liberal. Lima, Perú. 132 pp.
- Perceval J (2015) *Historia Mundial de la Comunicación*. Cátedra. Madrid, España. 320 pp.
- Rinke S (2013) *Encuentros con el yanqui. Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile 1898-1990*. DIBAM. Santiago, Chile. 586 pp.
- Rinke S (2015) *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*. Marcial Pons. Madrid, España. 233 pp.
- Riojas C, Rinke S (2022) Repensar el mundo desde América Latina: Estudio introductorio. En Rinke S, Riojas C (Eds.) *Repensar el "mundo". Reflexiones y representaciones globales (siglos XV-XX)*. Wbg Academic. Darmstadt, Alemania. pp. 7-23.
- Shake K (2017) *Safe Passage. The Transition from British to American Hegemony*. Harvard University Press. Londres, Reino Unido. 389 pp.
- Skuban W (2007) *Lines in the Sand: Nationalism and Identity on the Peruvian-Chilean Frontier*. University of New Mexico Press. Albuquerque, EE.UU. 314 pp.
- Soto J (2022) *El conflicto entre Chile, Perú y Bolivia por Tacna y Arica (1879-1929): una propuesta interdisciplinaria, local y global*. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España. 1055 pp.
- Steger M (2008) *The Rise of the Global Imaginary. Political Ideologies from the French Revolution to the Global War on Terror*. Oxford University Press. Oxford, Reino Unido. 318 pp.
- Téllez C (1925) *La cuestión de Tacna y Arica*. Cervantes. Lima, Perú. 247 pp.
- Thompson J (1998) *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona, España. 357 pp.
- Trask R (1999) *Language: The Basics*. Routledge. Londres, Inglaterra. 264 pp.
- Van Dijk T (2016) Estudios críticos del discurso: un enfoque sociocognitivo. *Discurso y Sociedad* 10: 137-162.
- Van Leeuwen T (1996) The representation of social actors. En Caldas-Coulthard C, Coulthard M (eds.) *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*. Routledge. Londres, Inglaterra. pp. 32-70.
- Van Waarden B, Kohlraush M (2022) The Mediatization of Political Personae, 1880s-1930s. *Media History* 28: 1-12.
- Verón E (2001) *El cuerpo de las imágenes*. Norma. Barcelona, España. 118 pp.
- Wilson J (1979) *The United States, Chile and Peru in the Tacna and Arica Plebiscite*. University Press of America, Inc. Washington, EE.UU. 312 pp.
- Wodak R, Meyer M (eds.) (2009) *Methods of Critical Discourse Analysis*. SAGE. Londres, Inglaterra. 216 pp.
- Wunenburger J-J (2008) *Antropología del imaginario*. Del Sol. Buenos Aires, Argentina. 167 pp.
- Yun B (2019) *Historia Global, Historia Transnacional e Historia de los Imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI al XVIII)*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, España. 402 pp.

Prensa

- The Washington Post* (1899, 1922, 1925, 1926).
The Los Angeles Daily Times (1900).
Harrisburg Star Independent (1901).
New-York Tribune (1901, 1920).
The Topeka Daily Capital (1901).
Richmond Times-Dispatch (1918).
The Anaconda Standard (1918).
The Evening Star (1919, 1929).
Bisbee Daily Review (1920).

Evening Public Ledger (1920).
Fort Wayne Journal-Gazette (1920).
Evening Star (1922, 1929).

The New York Times (1922, 1926, 1929).
Chicago Tribune (1925).
Springfield Evening Union (1926).

The Decatur Daily Review (1928).
Los Angeles Times (1929).
The Morning Post (1929).

A TRANSNATIONAL HISTORICAL THEORY TO ANALYZE THE PRESS DURING THE TACNA AND ARICA CONFLICT

José Julián Soto Lara and Alfonso Díaz Aguad

SUMMARY

This study is based on the premise that the press in the United States, within the imperialist context of the country, mediated the Tacna and Arica conflict between 1900 and 1929, constructing a transnational space of journalistic discourses that contributed to the formation of national imaginaries about Chile and Peru. Given this proposition, the objective of the ar-

ticle is to raise a theoretical explanatory model for the circulation of information from Tacna-Arica to a transnational space (United States-Chile-Peru). The conclusions establish a link with some technical procedures that will help work with hemerographic sources while also highlighting some limitations of the model.

UMA TEORIA HISTÓRICA TRANSNACIONAL PARA ANALISAR A IMPRENSA DURANTE O CONFLITO DE TACNA E ARICA

José Julián Soto Lara e Alfonso Díaz Aguad

RESUMO

Este estudo se baseia na premissa de que a imprensa dos Estados Unidos, dentro do contexto imperialista desse país, mediou o conflito de Tacna e Arica entre 1900 e 1929, construindo um espaço transnacional de discursos jornalísticos que contribuíram para a formação de imaginários nacionais sobre Chile e Peru. Diante dessa proposição, o objetivo do artigo é pose

um modelo teórico explicativo da circulação de informações de Tacna-Arica para um espaço transnacional (Estados Unidos-Chile-Peru). As conclusões estabelecem um vínculo com alguns procedimentos técnicos que ajudarão a trabalhar com as fontes hemerográficas, ao mesmo tempo em que evidenciam algumas limitações do modelo.
